

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

FRANCISCO EN CHILE

Nº 241 | 31 de enero 2018



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

La visita del Papa Francisco a nuestro país plantea desafíos importantes para el mundo católico con la sociedad entera, por eso su mensaje es universal. En materia de conocimiento, de migración, de reclusos, de niños abusados, de juventud, de violencia, del déficit de liderazgo y protagonismo de la Iglesia Católica, de trato e inclusión a los pueblos originarios, Francisco recoge una preocupación por el respeto a la dignidad y por recuperar el sentido unitario y trascendente de la vida en sociedad. En este número analizamos los mensajes que deja el primer Papa latino americano, a través de las distintas homilias ofrecidas en su paso por Chile.



Foto: www.boletinsalesiano.cl

INTRODUCCIÓN

Después de 30 años de la visita de Juan Pablo II a Chile un Papa volvió a visitar nuestro país. El lunes 15 de Enero Francisco aterrizó en Santiago, lo esperaba la presidenta Michelle Bachelet y el cardenal Ricardo Ezzati, junto a varias autoridades de la República y de la Iglesia Católica. La agenda fue intensa, recorrió en tres días tres ciudades y tuvo más de una decena de encuentros.

Si bien es cierto que una visita papal siempre está cargada de complejidad, porque la Iglesia ha sido históricamente un actor protagonista en la historia de Occidente, esta vez lo era más. No sólo porque Francisco es por sí mismo una figura controversial, con un sentido de lo político sutilmente desarrollado que se refleja en un estilo de expresarse que no deja a nadie indiferente, sino porque un Papa más cercano e informal se está siempre más expuesto mediáticamente. A decir verdad, la Iglesia Católica pasa por un momento difícil en nuestro país, cada vez aumenta el número de personas que no se considera católico, y la sociedad tiende a secularizarse. Por eso, los temas que se esperaba que abordara el Sumo Pontífice, así como también la sociedad cambiada

respecto de la que conoció Juan Pablo II, generaban expectativa en la opinión pública y desafíos para el mundo católico. Pero además, dado el énfasis en lo social que lo ha caracterizado, hacen que Francisco sea reconocido por afrontar temas polémicos que incomodan de modo poco convencional.

Se reunió con la juventud y los instó a comprometerse afectivamente con su país y la sociedad; su visita a la cárcel de mujeres la aprovechó para hacer un llamado al respeto por la dignidad humana y el valor de la maternidad; viajó a La Araucanía y fue enérgico con la violencia pero además interpeló al Estado chileno por mantener una deuda eterna con la cultura mapuche; hizo un llamado a acoger a los migrantes; dejó claro su conciencia sobre la situación crítica por la que pasa la Iglesia y la llamó a superar sus errores realizando su tarea evangelizadora con mayor protagonismo y vigor; pero quizás lo que más trascenderá de su visita fue que pidió perdón y expresó vergüenza por el daño causado por sacerdotes a menores que han sufrido abuso. Esto, sin perjuicio que a la vez manifestó su respaldo público al cuestionado obispo Barros.

Con todo, en cada una de sus intervenciones marcó el énfasis por la valoración por la dignidad de las personas como factor clave, no sólo de una actitud cristiana, sino además para generar más unidad social. De este modo, su paso por Chile no puede sino ser considerado como una oportunidad para pensar sobre cómo estamos desarrollando nuestra vida en sociedad y los desafíos que al respecto tenemos pendientes. En un contexto en el cual la Iglesia Católica y las instituciones democráticas en general pasan por un cuestionamiento ciudadano, su visita tiene una connotación tanto religiosa (vino a impulsar el trabajo de sus ministros como también a re invitar al pueblo cristiano a acercarse a Cristo) como también política (porque los diferentes temas y la forma en que los abordó –y que analizamos en este número– no son neutrales ni ajenos a los problemas que enfrenta nuestra sociedad). Por eso, su presencia no dejó indiferente a nadie.

Los temas que puso el Papa en Chile:

1. EN LA MONEDA

Antes de su llegada a Chile ya se había generado un ambiente que giraba en torno a su presencia en nuestro país. Esto, no sólo por las temáticas que abordaría o debía tratar, en virtud del contexto que se vive en el país, sino además por el costo que implicaba su visita y del apoyo que el Estado chileno prestaba. Alrededor de 7000 millones de pesos costó la visita del Sumo Pontífice. Las críticas apuntaban a que no correspondía que parte de ese financiamiento fuera costado con el dinero de los

impuestos de todos los ciudadanos. Sin embargo, es necesario considerar que un Papa no sólo es la máxima autoridad del pueblo católico en el mundo, y que en ese contexto, la labor del Estado es posibilitar que las religiones se expresen, lo que implica que si los eventos son masivos o requieren de seguridad y apoyo estatal, se incurra en gastos. Todo Papa es un jefe de Estado, y no cualquiera, es uno que tiene representación en prácticamente todo el mundo. De modo que presentar como injustificada la colaboración logística y económica que prestaron las distintas instituciones de nuestro Estado, así como el respeto expresado por las autoridades civiles, resulta una exageración contra una religión que ha sido tremendamente influyente en la construcción de la cultura y tradición occidental. No obstante, las críticas deben también entenderse como una señal del avance del laicismo y secularización en nuestra sociedad.

En el palacio de La Moneda, el martes 16 de febrero, la primera intervención de Francisco estuvo marcada por expresar el “dolor y vergüenza por el daño irreparable a niños por ministros de la Iglesia” y por el perdón ofrecido precisamente por los casos de abusos¹. Las reacciones no se hicieron esperar, porque las distintas acusaciones y revelaciones al respecto han generado fuertes críticas a la Iglesia Católica. Pero además porque, sin perjuicio del perdón que ofrece Francisco, la presencia del obispo de Osorno Juan Barros durante toda la estadía del Papa en Chile generó variadas críticas. Y es que lo que para algunos representa apego a la formalidad de la justicia que implica que una acusación al

¹ Discurso completo: <http://bit.ly/2DSoiFP>



Foto: www.huanqueros.cl

menos se presente en los tribunales que corresponda, para otros es señal de que el Sumo Pontífice no cree las declaraciones de quienes acusan a Barros. Lo cierto es que el mensaje de perdón expresado en el palacio de gobierno fue profundizado con una reunión sostenida en la nunciatura apostólica con víctimas de abusos cometidos por sacerdotes. Además, una vez emprendió su retorno a Italia, señaló su error al haber hablado en Iquique de la necesidad de presentar pruebas para volver a analizar las acusaciones contra el obispo de Osorno².

2. EN EL PARQUE O'HIGGINS Y LA CÁRCEL

Luego de la reunión en La Moneda, el Papa se dirigió a un parque repleto con más de 400.000 personas que desde la madrugada esperaban verlo y escucharlo. Ambas homilías estuvieron centradas

fuertemente en la importancia de aproximarse y preocuparse por las personas, junto con la importancia de la justicia como elemento central en una sociedad cada vez más individualista. En esa dirección, por la mañana fue enfático en llamar a “sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad, a golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de quien lo está pasando mal³”. Del mismo modo, por la tarde en la cárcel de mujeres sus palabras a las reclusas fue también un llamado a la preocupación por la persona, particularmente por aquellos que cumplen una condena, porque el fin de todo castigo debiese ser la rectificación y la reinserción en la sociedad, no la soledad ni la marginalidad. Así se entiende cuando expresa que “ser privado de libertad no es lo mismo que estar privado de dignidad. La dignidad no se toca⁴”. El énfasis en el respeto a la dignidad de la persona fue claramente como factor transversal en su visita fue

² Al respecto, véase: <http://bit.ly/2G3l3uL>

³ Discurso completo: <http://bit.ly/2re9e2w>

⁴ Discurso completo: <http://bit.ly/2mVXVr4>

profundamente diáfano en estas intervenciones. Sin embargo, salvo por la intención manifestada por un par de parlamentarios de reconsiderar las penas para mujeres condenadas que tengan hijos menores de catorce años, dicho énfasis hecho por el Pontífice no generó en la prensa ni en los análisis mucha atención⁵. No deja de llamar la atención el silencio del gobierno respecto de la postura de Francisco en este mismo encuentro sobre la maternidad, al afirmar que “nunca es ni será un problema”.

3. LA CATEDRAL

En diálogo con su mensaje en La Moneda, Francisco transmitió a los sacerdotes y monjas, obispos y consagrados su intención de que la Iglesia debía enfrentar los casos de abuso. Pero además mostró su rol de líder de una Institución mundial con afán universal al instar a salir de la crisis por la que atraviesa la Iglesia Católica en nuestro país, dejando ver la responsabilidad evangelizadora y social que les caben a los obispos y a todos los miembros de la Iglesia Católica en general. Asumiendo una actitud empática con lo difícil que puede resultar hoy la tarea evangelizadora en un mundo que culturalmente cada día tensiona más los márgenes conocidos, sus palabras dejan ver la intención por mostrar una Iglesia que, advertida de los cambios que enfrenta, es capaz de reconocer su condición humana de imperfección que la constituye, para desde ahí insistir en su tarea de servicio hacia los

más débiles. Así puede entenderse su llamado a “pasar de ser una iglesia de abatidos y desolados a una iglesia servidora de tantos abatidos”⁶.

4. TEMUCO Y MAIPÚ

Los mensajes de Francisco en Temuco y en Maipú se cruzan por el llamado a la unidad y aprecio por el país, junto con el respeto a la diversidad expresada en la “polifonía cultural”. Sin embargo, en La Araucanía hizo un énfasis particular en condenar la violencia como herramienta política (cuestión sobre la cual el gobierno tampoco ha acusado recibo), porque más allá de las legítimas demandas y diferencias “la violencia termina volviendo mentirosa la causa más injusta”. Sin embargo, su noción de violencia tiene una segunda dimensión, que se expresa en “bellos acuerdos que nunca llegan a concretarse (...), bonitas palabras, planes acabados y necesarios, pero que al no volverse concretos terminan borrando con el codo lo escrito con la mano”. Esto es violencia también a su juicio porque “frustra la esperanza”⁷. En ese contexto, considerando además su referencia a Violeta Parra, el Papa dejó claro, sin pretender un rol de mediador, que el conflicto en La Araucanía es un problema de Estado, que por su larga data debiese haber sido resuelto hace tiempo, pero que con violencia poco se avanzará. Es decir, esbozó una evaluación al respecto, y evidentemente la nota fue muy baja.

⁵ Al respecto, véase: <http://bit.ly/2GxDmcC>

⁶ <http://bit.ly/2Dtynez>



Foto: www.t13.cl

En Maipú el Papa –en el encuentro de mayor interacción con los fieles– hizo un llamado a los jóvenes a ser protagonistas y avanzar en la voluntad de mejorar el país en aquellas cosas que requieren justicia; “hacer lío” o “no balconear”, lo ha llamado en distintas oportunidades. Es decir, romper la comodidad de mirar como espectadores la realidad que necesita ser cambiada. Ese cambio, lo dejó ver, requiere de liderazgos, de jóvenes dispuestos a servir con sus dones para mejorar su sociedad. Por eso la insistencia en la frase “qué haría Cristo en mi lugar”⁸, porque el liderazgo cristiano implica el deber de servir al otro imitando el modelo de Cristo. Todo esto toma sentido con el aprecio por el país como también con adquirir el don de la fe. Para el Papa, muchas respuestas a los conflictos que se enfrentan los jóvenes debiesen poder tener una salida si intentaran plantearse la pregunta que se hacía Alberto Hurtado.

5. EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Aun cuando el gobierno hizo (nuevamente) silencio, es gravitante el agradecimiento al rector por defender la identidad de la Universidad (en clara alusión a la oposición del rector Ignacio Sánchez al aborto), así como el llamado del Sumo Pontífice a no olvidar el sentido social del desarrollo del conocimiento que hizo en su visita a la Universidad Católica. Francisco hizo hincapié en que el rol de dicha Universidad es formar profesionales, desde los principios católicos, que sepan servir desde sus profesiones al país para mejorar la vida de quienes necesitan de sus conocimientos y contribuir al desarrollo social. El trabajo de la Universidad Católica implica ser un referente de formación que no sólo instruya técnicamente, sino que entregue herramientas que aporten un sentido unitario de la vida social, pues “el servicio universitario ha de apuntar siempre a

⁷ Discurso completo: <http://bit.ly/2DtGHe9>

⁸ Discurso completo: <http://bit.ly/2rejM10>



Foto: www.asianews.it

ser de calidad y de excelencia, puestas al servicio de la convivencia nacional”. Dichos énfasis dejan ver la señal de que el desafío de las universidades pontificias es impulsar un conocimiento que apunte al bien y a la verdad, para lo cual se requeriría, a juicio del Papa, asumir decididamente la perspectiva integradora del saber. Este fin implicaría “generar nuevas dinámicas dentro de su propio claustro, que superen toda fragmentación del saber y estimulen a una verdadera *universitas*”⁹.

6. IQUIQUE

La baja concurrencia, junto con las declaraciones de apoyo al obispo Barros, acompañaron el mensaje que el Sumo Pontífice dirigió a los fieles en playa Lobito. No obstante, los ejes que marcaron su discurso estuvieron referidos a la religiosidad popular que caracteriza al norte, y a la situación de los migrantes como personas que debiesen ser acogidas dignamente. Esto pues, el líder de la iglesia Católica

dejó ver su preocupación por eventuales injusticias que pueden cometerse contra ellos explotándolos por su condición de pobreza, o en muchos casos de indocumentados. El punto de encuentro marca una señal respecto de esta inquietud del Papa, por cuanto Iquique es una zona que concentra población chilena, peruana y boliviana. Es decir, se vive, se observa, y por ende se debiese entender mejor, la realidad de la convivencia entre personas de distintos orígenes. Al igual como en la cárcel de mujeres y en Temuco, resalta su interés por visibilizar situaciones y personas que requieren una mayor ocupación por parte de la sociedad entera.

⁹ <http://bit.ly/2mUdGiz>

CONCLUSIÓN

La iglesia chilena pasa por un momento crítico. Se ha convertido en una institución que, junto con otras, es cuestionada y percibida como distante de la gente. Pero además la sociedad chilena se muestra menos apegada y necesitada de vivir en forma más participativa la religiosidad. El chileno ha experimentado un cambio en sus patrones de conducta que dialoga con los cambios culturales y las condiciones materiales que lo rodean. Es decir, en Chile se vive aquel fenómeno que guarda relación con que a más desarrollo las personas son más independientes de los meta relatos, los liderazgos, y también de la religiosidad.

Este podría ser, a grosso modo, el país que visitó Francisco. La pregunta que surge inmediatamente es si el Sumo Pontífice estaba advertido de aquella realidad. A la luz de los contenidos de sus intervenciones y los temas o lugares que eligió visitar, la impresión es que claramente así fue. El lenguaje integral que ocupa Francisco (no nos referimos sólo a las palabras utilizadas, sino a las herramientas corporales, de tono, etc.), los mensajes sutiles que se refieren a temas que se encuentran en la palestra pública, e incluso las citas que ocupa de diferentes referentes históricos de nuestra cultura, hacen pensar del grado de conocimiento que maneja de nuestra realidad.

El Papa, puede inferirse, vino a Chile porque entendía que en nuestro país hay un desafío del mundo católico con la sociedad entera. En materia de conocimiento, de migración, de reclusos, de niños abusados, de futuro de la juventud, de violencia, del déficit de liderazgo y protagonismo de la Iglesia Católica, de trato e inclusión a los pueblos originarios, Francisco recoge una preocupación por el respeto a la dignidad, incluso de quien es acusado extraoficialmente, como es el caso del obispo Barros. Con las controversias que aquello puede generar y las consecuencias que puede tener la mayor exposición de un liderazgo más cercano y menos formal, el rol que ha asumido el primer Papa latino americano es la de tomar y enfrentar los desafíos de la sociedad porque la Iglesia está llamada a orientar los tiempos, con todos los conflictos que aquello signifique. Por eso su mensaje fue transversal, le habló a la sociedad entera, y le habló como líder de una institución que es y debe ser considerada como parte de la sociedad.

En ese contexto, evaluar el impacto de su visita (como han pretendido algunos analistas) en términos de cuánto va a cambiar nuestro país hoy por hoy es equivocado. La labor del Sumo Pontífice en nuestro país ha demostrado que pasó por transmitir un mensaje cristiano a los desafíos que tiene nuestra sociedad, junto con contribuir a recuperar

al mundo católico que se ha alejado de la Iglesia, así como también impulsar la salida de la crisis por la que esta pasa. Esto no significa que el Papa no tenga conciencia o sea indiferente al mundo cada vez más laico y secularizado que se habita. Más bien se trata de fijar prioridades que se evidencian en los enormes espacios vacíos que se apreciaban en sus homilías (la reciente encuesta Latinobarómetro indica que en Chile sólo un 44% se declara católicos). Por eso su mensaje apunta a recuperar la confianza con la institución, a mostrarla más cercana, así como también a intentar demostrar que las vitrinas de sentido que se ofrecen carecen de los elementos fundamentales que requiere el ser humano. De otro modo, el derrotero del vaticano se logra entender cuando se comprende que Francisco se dirige antes a acercar a aquellos que se han distanciado de la Iglesia que a recriminar la secularización de aquellos que no creen. La universalización de la evangelización sigue este camino. La visita de Francisco debe ser evaluada en virtud de estos objetivos. Por ende, son los ministros de la Iglesia y sus obispos los que tienen ahora el desafío más importante, cual es recuperar a sus fieles y ser protagonistas sociales sin abandonar la humildad y empatía que requiere esa tarea.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl



[/FundacionJaimeGuzmanE](https://www.facebook.com/FundacionJaimeGuzmanE)



[@FundJaimeGuzman](https://twitter.com/FundJaimeGuzman)